

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada à la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 681

Alicante 22 de Diciembre de 1883.

Año XIV.

LA NOCHE DE NAVIDAD.

Esta noche es Noche-buena,
Y no es noche de dormir;
Que está la Virgen de parto,
Y á las doce ha de parir.

Era una nublada y fria noche de Diciembre, tranquila en su crudeza, silenciosa en su oscuridad. El firmamento parecia cerrar los ojos, y la naturaleza doblar la cerviz, vencidos por el rigor del frio. Una partida de soldados habia llegado tarde á cierto pueblo en que solo debían descansar algunas horas, y despues proseguir su marcha hácia un puerto de mar en el cual debían embarcarse para América.

El oficial que la mandaba, al retirarse á su alojamiento, notó una animacion extraña en un pueblo tan quieto, y más á esa hora. Aunque no distinguía bien los objetos, por la oscuridad completa en que esta-

ban las calles, notó que se arremolinaba un grupo numeroso en la esquina de la plaza; el oficial se dirigió hácia allá sin ser notado. ¿Qué podria ser? ¿Qué se intentaba? —Lo raro era que los conspiradores, caso que lo fuesen, eran, como notó el oficial al acercarse, sumamente pequeños, y hablaban sumamente recio.

—En *cá* de tia Belem hay zambomba, dijo uno en voz perentoria.

—Y en *cá* de tia Beatriz hay zambomba, pandereta y palillos, dijo una vocesita de tiple, clara como un pito.

—En *cá* de tia Belem hay tortas, repuso con energía la voz anterior.

—Y en *cá* de tia Beatriz buñuelos y mistela, contestó el tiple con brio.

¡Pues vamos allá! gritaron todos en coro; y el grupo voló como una bandada de gorriones.

La tia Beatriz era una viuda sin hijos, de buena edad y mejores pro-

porciones; muy buena, muy primorosa, muy caritativa y muy dada á las cosas devotas. Vivía sola con una *vieja* que le servía de *moza*; esta vieja que tenía un génio de vinagre no aguado, se llamaba la tía Pavona, porque su marido había tenido por nombre el tío Pavon; como la lengua española marca clara y perentoriamente los géneros femeninos y masculinos; con la *a* y la *o*, habíanla colocado una *a* al fin del apellido para significar con este distintivo que la persona así nombrada pertenecía al bello sexo, terriblemente degenerado en esta ocasión, porque la tía Pavona, que era chica, delgada, apergaminada, bisoja y negra como un cisco, podía darle un susto al miedo.

La bandada de gorriones había llegado en casa de la tía Beatriz, que estaba llena de bote en bote.

—Ea, largáos, que no se cabe; fuera la polilla.—Este fué el cumplido con que fueron recibidos por la amable tía Pavona, que á la sazón se hallaba en el zaguan, añadiendo aceite al farol, al que soñoliento se le iban cerrando los ojos. Los recién llegados no hicieron caso ninguno, ni se dejaron intimidar.

—Cuela tú, Juanillo, dijo al oído del mayorcito la voz del tiple que bajó al suave susurro de un céfiro, mientras se empinaba mirando con curiosos y alegres ojos hácia lo interior de la sala, de donde salía un

balsámico olor de yerbas aromáticas, un brillante resplandor de luces y un alegre son de zambomba, pandereta y cántos. Juanillo se escurrió de entre las manos de la tía Pavona, que le quería retener, se deslizó por entre las piernas de los hombres como una anguila, y los demás lo siguieron fácilmente, como si hubiesen estado untados de jabón.

—Mal haya vuestro pelo, sabandijas del demonio, gurrapatos del mismísimo Lucifer! gruñía la tía Pavona; ¡por el ojo de una aguja son capaces de colar! Donde pueden estorbar ahí están ellos, es decir, en todas partes. ¡Qué plaga de gito! ¡Que no se quedasen para descanso del mundo en las mientes del Señor!

—¡Válgate Dios, tía Pavona, dijo la viuda que acertó á pasar por allí; déjelos Vd. ¿No sabe Vd. que hoy es la fiesta de ellos, hoy la Santa Noche-Buena?

—Su fiesta es la de todos los días del año, contestó la tía Pavona; ¿en dónde por ventura no meten esos gusarapos sus pestiños? Dios los bendiga! ¡Comején! ¡Langosta! ¡Jesus, y qué bien vendría otro Herodes!

—Tía Pavona, que entren todos; que el niño Dios los quiere alrededor de sí.

Cuando entraron los niños en la sala, tan embalsamada, tan iluminada, y vieron el hermoso Nacimiento colocado en ella, una inmen-

sa alegría inundó sus corazones.—
¿Pero quién es el que ha visto un Nacimiento y no la ha sentido?—
¿Quién no se ha hallado como en su casa, en su propiedad, en aquella naturaleza fantástica de corcho y de papel engomado, con sus oscuras cuevas, en que ora ante un crucifijo un santo ermitaño, gracioso y sencillo anacronismo, como lo son el cazador que en una selva de matitas de romero dispara un tiro á una perdiz posada en la torre de una ermita como una cigüeña y aquel contrabandista con su manta y su sombrero gacho, que con una carga de tabaco se esconde tras de una roca de papel, para dejar libre paso á los tres Reyes que por las altas cumbres de esos Alpes de corcho caminan en toda su gloria?... ¿Quién no siente un placer inexplicable al ver pasar aquel borriquito cargado de leña por un soberbio puente de cantería de papel?... ¿Y aquel pradito de bayeta verde desmenuzada en que pacen tan tranquilos y tan blancos aquellos corderitos? ¿No os dá frío aquella escarcha tan bien imitada con arenilla de acero? ¿No os dá gana de calentaros en aquella hoguera tan coloradita que encienden los pastores para calentar al niño? ¿Quién no se afana por descubrir debajo de los cristales que figuran tan bien un río helado, los peces, las tortugas, los cangrejos que están con toda comodidad sobre el cáuce de dorada

arena, trastornando en sus tamaños respectivos los que les atribuyen los naturalistas? Véase aquí un cangrejo, por cuyas tenazas puede pasar una anguila su vecina, como por el ojo de un puente; aquí un raton colosal mira con aire de Matamoros á un diminuto y pacífico gatito; más allá un borrico disputa con una liebre sobre el grandor de sus orejas, que son del mismo tamaño; un toro se vé en igual contienda en punto á cuernos con un caracol, y un fornido pato no quiere ceder la primacía á un cisne raquíptico. Y estos pájaros de todos colores, que alegran los intrincados bosques de ramas de lentisco, que forman el fondo de este cuadro encantador, ¿no os parecen acaso acudir de las cuatro partes del mundo? ¿No os alegra ver bailar á los pastores? Y sobre todo, ¿no adorais enternecidos el divino misterio contenido en aquel portalito con su techo de paja y en el fondo su aureola ó gloria de luz? Nosotros lo decimos francamente, en aquella santa y alegre noche todo nos parece vivir y sentir; aquellas figurar de barro hechas por torpes manos, puestas allí con tanta buena fé y tanta devocion, nos parecen animarse y recibir alma de la alegría y entusiasmo que reinan. La estrella que guía á los magos, ese oropel y cristal, se nos figura flamígera, y arrojar resplandores. La aureola que circunda el pesebre en

que yace el Dios hecho hombre, nos parece brillar, no por las luces que trasparente, sino con un brillo del cielo, con los rayos del sol; las zambombas, panderetas y cantos nos son tan simpáticos y tan gratos, como si fuesen los ecos de los que en aquella dichosa noche hicieron resonar los pastores.

¿Puede acaso darse una fiesta más alegre, más sencilla, más tierna y al mismo tiempo más elevada? El nacimiento de un niño en un portal abandonado y celebrado por pastores; la inocencia, la pobreza, la sencillez, primeras bases del magnífico edificio del cristianismo. Así, ¡cuánto no celebran los niños y los pobres esta fiesta! Traen á Dios lo que más le complace, la inocencia, la fé y el amor. ¡Oh noche, bien denominada *buena*, más alegre que el Carnaval, y santa como la semana que lleva este nombre!

El cómo entiende y siente el pueblo esta fiesta, hasta qué punto está instruido de ella, y cómo la explica, lo probarán algunos de los cantos de Noche-Buena, que aquí transcribiremos, escogiendo al acaso entre los muchos que hemos recogido. La sencillez en el modo de expresarse da á estas composiciones un sello de puro candor y de inimitable *genuinidad*; tienen una buena fé que conmueve, y aún literariamente un gran valor, que no está al alcance de todos. Día llegará, no nos canse-

mos de repetirlo, en que España, como en los demás países de alta cultura, se aprecien estas composiciones populares, como se buscan las fuentes de todo río.

Cuando los niños entraron, cantaba una muchacha:

Cuando el Eterno se quiso hacer niño
Le dijo á un ángel con mucho cariño:
«Anda, Gabriel, vete á Galilea,
Allí verás una pequeña aldea;
Es Nazaret su gracioso apellido;
Junto á una casa hay un ramo florido;
En esa casa, que de David viene,
Hay una niña que quince años tiene;
Está casada con un carpintero,
Y, aún cuando es muy pobre, así yo la quiero,
Dile que quiero en ella hospedarme,
Y en su seno puro tomar cuerpo y sangre.»
Fué el Santo Angel hebieado los vientos
Hasta llegar al humilde aposento.
Y cuando vió á la hermosa María,
Le ha dado el encargo con que Dios te envía,
«¡Dios te salve! dice, con gran alegría,
Dios te salve, reina y dichosa María,
El Señor es contigo y bendita tú eres,
Única escogida entre las mujeres,
Y bendito el fruto que has de dar á luz,
El rey de los cielos y tierra, Jesús.»

Acabado este canto, cantado en su tonada propia, se cantaron los villancicos y las canciones, en que una voz cantaba una de tantas infinitas coplas ó sabidas de memoria ó improvisadas, y todas las voces se unían en el estribillo, al mismo tiempo que una pareja de niños bailaba ante el nacimiento. Cada vez que concluía una copla, los dos niños que habían bailado, se acerca-

ban con sus mejillas encendidas y sus brillantes ojos al retablo, y abriendo sus bracitos, se arrodillaban y exclamaban: ¡POR TÍ!

No es posible explicar el sentimiento tan profundo y tierno que despierta esa sencilla explicación: *por tí*.

¿Y qué significa esa frase *por tí*?

¿Vos no lo habeis comprendido?

Será porque la veis friamente estampada sobre el papel. Pero si la hubieseis oído de aquellos lábios fervientes é infantiles; si hubiéseis observado en aquellos expresivos y animados ojos el sentimiento que la dictaba, hubiérais conocido, como nosotros, que decía *por tí* nuestra alegría, *por tí* somos cristianos, *por tí* somos felices, *por tí* seremos salvos, *por tí* laten nuestros corazones, *por tí* cantan nuestros lábios, *por tí* queremos vivir, *por tí* queremos morir. Todo, todo *por tí*.

Cantábanse estas alegres coplas:

Ha nacido en un portal,
Llenito de telarañas,
Entre la mula y el buey;
El redentor de las almas; —

Y dicho Melchor:

Toquen, toquen esos instrumentos
Y alégrese el mundo que ha nacido

Esta noche nace el niño (Dios.
Entre la paja y el hiello,
Quién pudiera, niño mio,
Vestirte de terciopelo.

En el portal de Belen

Hay estrella, sol y luna:

La Virgen y San José

Y el niño que está en la cuna.

En Belen tocan á fuego,

Del portal sale la llama,

Es una estrella del cielo,

Que ha caído entre la paja.

Yo soy un pobre gitano

Que vengo de Egipto aquí,

Y al niño de Dios le traigo

Un gallo quiquiriquí.

Yo soy un pobre gallego

Que vengo de la Galicia

Y al niño de Dios le traigo

Lienzo para una camisa.

Al niño recién nacido

Todos le traen un don;

Yo soy chico y nada tengo;

Le traigo mi corazón.

En este momento se oyó la voz de la tía Pavona, cancerbero de la casa, que bregaba á brazo partido con una nueva bandada de gorriones invasores; pero con el mismo mal éxito que la vez anterior; pues por entre el grupo de hombres que de pié estaban á la entrada de la sala, se vieron asomar simultáneamente cabecitas de niños, cuyos cuerpos no se sabia si existían, de tal suerte se habian encogido y embutido entre las capas de los hombres: de manera que imitaban á lo vivo las de los angelitos que adornan con tan linda profusion los grandes retablos de gusto y estilo churriguesco.

—¡Un sarampion! ¡Un sarampion! gritaba la declarada enemiga de los niños, ¡y qué bien que nos vendria un sarampion! Desde que dieron con la *vajuna*, el demonio que pueda parar el mundo; ni uno se muere! ¿Dónde vamos á parar? ¿Esto es un loqueo!

Los hombres, que oían regañar á la tia Pavona, se pusieron á cantar:

Una pandereta suena,
Yo no sé por donde va,
Camina para Belen
Hasta llegar al portal;—

Y dijo Gaspar:

Que por buena que sea una vieja,
¡Ni el mismo demonio la puede
(aguantar!

Restablecida un poco la calma que esta invasion de infantiles conquistadores, habia producido, se apareció el aicalde precedido de una soberbia barriga, y seguido por un humilde alguacil llamado Florin.

El alcalde habia sido compadre del marido de Beatriz; era viudo como ella, y habia tiempo que andaba empeñado en que ambos de un golpe dejaran de serlo. Pero no habia que pensar en que Beatriz mudase de estado. Habriase Beatriz dejado arrancar el corazon antes que su estado de viuda; no porque aborreciese á los hombres, ni le pareciera mal el estado de casados, sino porque el de viuda le parecia preferible á todos, más tranquilo que ningun

otro y más cercano á la perfeccion á que aspiraba. El alcalde era un Creso de pequeñas dimensiones. Tenia cuatro yuntas de bueyes, un olivar, casa propia, y labraba un rancho á parcería con la viuda. En cuanto á Florin, era amigo íntimo de la tia Pavona, y como los muchachos lo molian y perseguian terriblemente á causa de su extraña figura, las largas conversaciones de estos dos amigos hallaban inagotable pábulo en murmurar y renegar de cuanta criatura viviente bajaba de veinte años.

Despues que el alcalde hubo bebido un trago de mistela que le ofreció la dueña de la casa, le suplicó que cantase.

Esta, que poseia muy buena voz y tenia un placer en cantar cosas santas, consintió desde luego, y habiendo los demás vuelto á cojer la pandereta y zambomba para acompañarla, empezó á cantar así este villancico:

Pues la noche está fria
Y está serena,
Canten los villancicos
De Noche-Buena (*bis*).

El niño ya ha nacido;
Venid, pastores,
No le temais al frio
Ni á sus rigores (*bis*).

A un portalito pobre
Se han retirado,
Donde el buey y la mula
Lo han albergado (*bis*).

En ese portalito
Su cama ha sido
Una poca de paja
Que han recogido (*bis*).

Aunque en Belen te vea
Tan pobrecito (*bis*),
Te creo Rey poderoso,
Pero muy rico,

Que á conquistar bajastes
Todas las almas,
Pero sin armas (*bis*).

Las mujeres cantaron en seguida
estas coplas:

La Virgen lava pañales
Y los tiende en un romero,
Los pajaritos cantaban,
El agua se iba riendo.

La Virgen lavando estaba
Las pobrecitas mantillas,
Y San José las tendia
Al sol, en las maravillas,
Mientras cortaba la tela
Y hacía las camisitas,
¡Cuántas lágrimas de amor
Corrian por sus mejillas!

Entró á la sazón un pastor, pa-
riente de Beatriz, con su zamarra,
sus alforjas, su chivata. Venia del
campo, como lo atestiguaba el olor
á tomillo de que estaba impregnado.
No bien entró, cuando le dijeron que
dijese una relacion, lo que hizo sin
hacerse de rogar, y fué esta:

¡Alegría, alegría, alegría!
Que ha parido la Virgen María,

Sin dolor ni pena,
A las doce de la Noche-Buena,
Un infante tierno,
En la fuerza y rigor del invierno.
Y los angelitos,
Cuando vieron á su Dios chiquito
Metido entre pajas,
Le bailaban haciéndose rajas.
Se asombra el ganado;
Los pastores bajaron al prado,
Y ven de repente
Unas luces muy resplandecientes,
Y luego, al momento,
Por quitarse de ese pensamiento,
Si era cosa mala,
Un mocito de aquellos con alas,
Les dice: «zagales,
Arrimáos aquí á estos portales;
Ninguno se asombre
Que esta fiesta se hace por el hom-
Con este consuelo (bre.)—
Los pastores bajaron de un vuelo.
Llegan al establo,
Y en él de los cielos hallan un reta-
En un pesebrito (blo:
Ven á un niño con su refajito;
Y por todos lados
Angelitos van arracimados
A la dulce Madre,
Y á su esposo, que nunca fué padre.
Ven dos animales
Recostados sobre los umbrales:
Pidiendo licencia
Se entraron con gran reverencia:
Llegan á la Virgen,
Se arrodillan y humildes le dicen:—
«Señora del cielo,
¿Cómo á Dios ahí teneis por el suelo?»

¡Misterio profundo!
En buen hora paristeis al mundo.
Mi niño, no llores,
Que nos quemas con agua de amo-
A Dios, gran Señora, (res (1)).
Padre Pepe, á Dios por ahora;
Que vamos á casa,
A ofrecéros las todas sin tasa,
A Dios, mi niñito,
Descansad, y dormid un poquito,
A Dios, señor buey,
Señor mulo, con Dios os quedéis.»—
Y así van saliendo
Los pastores, y á Dios bendiciendo.

—¡Otra, otra! clamó el auditorio
á una voz.

—¡Otra, tío Gaspar! ¡Así Dios os
dé salud! Tía Pavona, un vaso de
mistela á Gaspar, que trae tanto frío
como sed, gritó el alcalde.

—Toda la mistela se la ha dado
la tía Pavona á Florin, chilló una
voz de tiple, que salió de un grupo
de niños sin editor responsable.

—Es muchísima mentira, dijo con
su ágría voz la tía Pavona, apare-
ciendo en medio del cuarto con un
vaso de mistela en la mano y echan-
do con sus desaparejados ojos furi-
bundas miradas hácia el grupo de
niñas. Las muchachas, que estaban
muertas de rísa, cogieron la pande-
reta y se pusieron á cantar.

(1) ¿Qué poeta calificó jamás más bella-
mente las lágrimas?

Francisca, por tu tejado
Va subiendo una culebra;
Madre, cómo pica el sol;—
Más pica una mala lengua.

—¿Burlarse de las canas? ¿Quién
vió eso? decía furiosa la tía Pavona
á su amigo Florin.

—El mundo anda perdido, contes-
taba éste.

Entre tanto Gaspar había bebido
su vaso de mistela, y recitaba la
relacion pedida.

Hácia Belen caminando
Iba una niña preñada,
Montada en un jumentillo,
De un anciano acompañada.
—«Vamos, vamos de prisa
Porque ya la noche viene,
Y quizás no encontraremos
Casa donde nos alberguen:
Abre, abre, mesonero,
La puerta de tu meson,
Que está María de parto,
Lo traigo en el corazón.»
Salió al punto el mesonero
Diciendo: ¿Quién es quién llama
Con tanta prisa á mi puerta,
En una hora tan mala?
Yo soy, le respondió el santo,
Que vengo á pedir posada
Para un pobrecito anciano
Y una doncella preñada.
El mesonero responde:
«Vaya San José con Dios,
Que yo no quiero esta noche
Más ruido en mi meson.

«¡Ay! Dános albergue,
Hazlo en caridad,
¡Que el vernos tan pobres
Te mueva á piedad!
No doy posada ninguna
Si no me aprontan la paga;
Que con recoger á pobres
Mi bolsa no gana nada.»
El mesonero era tuerto,
Y al cerrar el aldabon,
Se le saltó el otro ojo,
Qué fué castigo de Dios:
Y bien merecido;
Por tan temerario:
Ya puede vender
Coplas y Rosarios.

En este instante sonaron las ánimas. Sucedió á la alegre algazara un profundo silencio. Se pusieron todos en pié, y los hombres se quitaron los sombreros.

En esta hora, que la Iglesia dedica á las ánimas, los católicos unen sus oraciones á las de su santa madre, y un clamor unánime y universal en el orbe católico llega al trono de Dios, cual una humilde intercesion que el Señor de la misericordia no desatiende. Este santo recuerdo que la Iglesia ha instituido, es eterno como todo lo suyo: — Vence al poderoso tiempo, destruye el ingrato olvido, y todo muerto católico deja en la tierra miles de hermanos que oran por él. Beatriz, como dueña de la casa, dijo en voz alta la siguiente

oracion, que fué seguida de la dominica (1):

Animas benditas fieles
Que en el purgatorio estais,
Tremendas penas pasais
Y tormentos mil crueles!
El Señor que os redimió
Tenga por bien el llevaros
A la gloria que os ganó.

No me parecia sino que la campana de la iglesia, al imponer con su grave voz silencio, había tenido dos fines para hacerlo, y que despues de implorar el socorro espiritual para los muertos, lo implorase material para los vivos, dando lugar con la repentina suspension de la alegre algazara á que llegase á oídos de todos, apenas hubieron concluido la oracion, un quejido.

¡Dios mio! ¿á quién no extremece un quejido? ¡un quejido, que es un llamamiento á la humanidad! ¡un quejido que es á veces el triste desahogo de la mansa resignacion, á veces el desatinado gemido de la angustia, á veces el brote de la desesperacion y á veces el extertor de la muerte! ¿Qué corazon no saltó en el pecho que le encierra al oír un quejido? ¿qué alma no se extremeció, y qué voluntad hubo bastante

(1) Llámase así el Padre Nuestro, por dirigirse á Dios porque dominico es lo pertenece á Señor ó amo.

inerte para no prestarle socorro? ¿qué corazón de hierro hay que un quejido no hiera como un cuchillo, que no atravesase como un puñal?

Ei primer quejido que se oyó, débil y plañidero, dejó á todos suspensos y como aterrados, porque el contraste de las sensaciones que experimentaron los que participaban de aquella alegre fiesta, en aquella tibia é iluminada estancia, al oír el triste quejido que les llegaba de fuera en donde reinaba la noche tan fría y tan oscura, era demasiado grande, la sacudida que les causaba demasiado fuerte para que no turbase al pronto sus ideas y suspendiese sus facultades. Pero al oírse poco despues el segundo, todos simultáneamente se lanzaron hácia la calle. La primera fué la buena viuda, á quien siguió de cerca el alcalde. Pocos pudieron imitarlos; porque apenas habia salido Beatriz, cuando volvió á entrar con un niño en los brazos.

Quien conozca la caridad de las mujeres, en general, y de las españolas en particular, sobre todo si ésta se ejerce sobre un ángel de Dios desvalido, podrá figurarse la manera con que todas las que allí se hallaban, rodearon á la viuda, y las exclamaciones de lástima, de cariño y de dolor, que como un coro santo saludaron á la abandonada criatura; en cuanto á Beatriz, lloraba á lágrima viva; abrigaba contra su latien-

te pecho el arrecido y desfallecido expósito; calentaba sus yertas manitas con su aliento, y acercaba sus piececitos al brasero. Las mujerees se afanaban en prestar mano á la buena obra: una traía de la cocina un poco de caldo, la otra un poco de vino; y aquel pobre niño, bajo la influencia de esos cuidados simpáticos, iba reviviendo: el calor volvía á hacer circular activa su sangre: por fin, abrió sus ojos, y miró con asombro cuanto le rodeaba; y prorumpiendo en llanto, dejó caer su cabeza sobre el seno de Beatriz, llamando á su madre. Tendría la pobre criatura abandonada sobre dos años; traía puesto un capisayito de bayeta color de castaña, y en la cabeza una marmotita de punto de lana encarnada, todo pobre y raído.

No era el niño del lugar; allí nadie abandonaba sus hijos. Había su madre de ser transeunte, y haberse alejado tan luego como allí expuso al niño. Es imposible que las personas más cultas y delicadas discuriesen más consuelos y más halagos que los que fueron puestos en juego para consolar á la pobre criatura. ¡Tan cierto es, que la verdadera delicadeza es hija de la bondad, y tiene su fuente en el corazón! No obstante, nadie logró mitigar la angustia y el dolor de aquel niño infeliz, cuya madre no respondia á su llamamiento; nada pudo borrar en su acongojado ánimo la extrañeza y

repulsa que le inspiraban las caras extrañas de que se veía rodeado; quien lo logró fueron los demás niños. Este mondándole una castaña, el otro dándole un bizcocho, un tercero enseñándole una muñeca, y cuando la consabida voz de tiple se acercó, y pasándole sus manitas por las mejillas le dijo: misi gatito, pan con agito, etc., las lágrimas se secaron, y la sonrisa se asomó á los labios que poco antes gemían en espantosa congoja. Con la del niño volvieron todas las sonrisas á todos los rostros, y más bellas y alegres que antes, porque en ellas brillaba la santa satisfaccion que comunica al hombre la buena accion que se ha hecho, porque digan lo que quieran los pesimistas, pinten como solo fruto del bien en este mundo la ingratitud y la injusticia, la mala interpretacion y á veces hasta el ridículo, no hay tal, no hay tal; el bien que se hace, trae aún en este mundo su recompensa interna y externa; el que diga lo contrario, es porque ha hecho poco bien en su vida. Uno de los hombres mas caritativos que hemos conocido, y que toda su vida esparció alrededor suyo el bien, como el labrador esparce el trigo al sembrarlo, solia decir: «Muchos se quejan de la ingratitud y yo me quejo de la gratitud que me persigue é importuna.» Este hombre era el padre de quien escribe estas líneas. Perdónesele el santo orgullo

que le mueve á nombrarlo, al esparcir las ideas y sentimientos que inculcó á sus hijos. Oh caridad, virtud de las virtudes, y placer de los placeres! ¡Tú, que eres tan buena, que en todos los corazones te introduces aún en aquellos que te despiden de palabra, no nos abandones nunca! Santa caridad, ¡qué seria el mundo sin ti!

—¿Cómo te llamas? preguntaba Beatriz al niño que todos seguian rodeando.

—Memé, memé, respondió el niño.

—Eso es que se llama Manuel, Manuel, gritaron las mujeres.

—Comadre, ¿y qué va Vd. á hacer con ese niño? preguntó el alcalde.

—¿Y qué he de hacer? contestó la buena viuda; quedarme con él, ampararlo, prohijarlo, ¿No veis, compadre, que ese niño que en esta santa noche aquí á mi puerta lloró de desamparo, de hambre y de frio, me le envia el Niño Dios? ¿Había de cerrarle mi puerta? ¿Había de desentenderme del llamamiento? ¡No lo permita el Señor! Y tomando al niño por la mano, con esa santa exaltacion que inspiran los sentimientos religiosos, se acercó Beatriz al Nacimiento: «Señor, dijo, tú me le envias; por tí le seré madre, por tí hago esta obra de misericordia, *por tí, por tí.*»

—¡Bien hecho! ¡Bien hecho, Beatriz! gritaron en coro las mujeres.

Dios te premiará tu buena obra, mujer; que quien bien hace, para sí hace.

Cuando dijimos que todas las caras soureian, dijimos mal; porque una habia que léjos de prestarse á hermostearse con esta gala del rostro, se habia encapotado más de lo acostumbrado; era esta la de la tia Pavona, que decia á su amigo Florin: «¡Habrás gran picarona la que así haya abandonado á su hijo! amigo, no tenerlos; pero si se tienen, que cada cual cargue con su cruz. ¿Pues qué, no hay más que hechar hijos á puerta agena? ¡Tunantona! ¡Rufiana! ¡Hereje! ¿Si se habrá figurado esa judía que esta casa es la inclusa? No, no, en esta casa no se quieren ruidos. ¡Niños! ¡de ellos nos libre Dios! ¡Con que los propios son, y no son más que pesadumbres! Dos tuve, me harté de criarlos, me *deste-tuanaron*, Florin; y cuando faeron mozos, se los llevó el rey, y los franceses de Napoleon, ¡malditos sean! me los mataron; de manera, que despues que les di todo mi calor, no tengo en mi vejez la calor de nadie, y tengo que servir, en lugar de tener quien me matenga en mi casa.»

¶ Pero al oir la perentoria declaracion de Beatriz, de prohijar al pobre expósito, la tia Pavona se levantó erguida como Juno, fruncido el entrecejo como Júpiter, y como Aquiles á su tienda, se retiró á su cuartucho, muy resuelta á quedar

completamente extraña á la crianza del niño.

FERNAN CABALLERO.

CANTARES.

En Belen ha nacido,
entre las pajas
el más hermoso niño,
Rey de las almas;
en noche fria
viene el Rey de los cielos
á darnos vida.

Los pastores cantando
van á la cueva
y ángeles anuncian
tan fausta nueva:
¡con qué alegría
el universo entero
se regocija!

Dicen que el niño es blanco
cual la azucena,
y que su ojos brillan
cual las estrellas;
cuánta ternura
al contemplarle infunde
su imágen pura.

Zagalejos le cantan
gratos cantares
al niño que ha nacido
entre zarzales;
tambien quisiera
cantar al pobre niño
si yo supiera.

Solo al verle le adoran
los corazones,
porque embelesa el alma
con sus fulgores:
¡Oh! Jesús mio!

haz que te ame siempre
con gran cariño.

OFRENDA DE UNA PASTORCILLA.

Recibe Niño hermoso
la corderita
que para vos criara
desde muy niña;
solo es mi anhelo
probaros dulcemente
mi tierno afecto.

Con ella yo jugaba
cuando chiquita,
y ella era el objeto
de mis caricias;
jugad con ella,
pues lo mejor que tengo
es esta ofrenda.

Conmigo las praderas
dócil corria,
porque siempre le daba
del pan las migas;
y, agradecida,
cariñosa besaba
mis manecitas.

Cuidadla, Niño hermoso,
con mucho esmero,
que ser presa podría
del lobo fiero;
pues... ¡si se pierde!...
vereis que con un silbo
muy pronto vuelve.

Amor de mis amores
dáme un besito
antes de que me vaya
á mi retiro;
y en recompensa
de mi ofrenda, dáme
la gloria eterna.

PEPITO.

CRONICA NACIONAL.

Sautonja (Toledo) 17 Dicbre. 1883.

Sr. Director de EL SEMANARIO CA-
TÓLICO.

Muy Sr. mio y amigo: El dia ocho del presente ha tenido efecto en una finca enclavada en la jurisdiccion de este pueblo una solemnidad religiosa y popular, debida á la iniciativa privada. Me refiero á la inauguracion del oratorio público que, dedicado al Sagrado Corazon de Jesús ha erigido en ella la distinguida Señora D.^a Agustina Retortillo, viuda de Gomez Acebo.

Un acto de piedad tan suntuoso llevado á cabo en pleno siglo XIX es cosa que merece ser conocida, difundida y publicada más allá de estos campos, que cuentan desde hoy con un altar más que sirva de sostén y punto de apoyo á la fé de sus moradores, y un lugar donde demostrar la tradicional religiosidad que abrigan los corazones de los españoles todos

El oratorio es muy bonito y bastante capaz para llenar el objeto con que se ha edificado. En el altar y en lugar preferente se halla bajo rico dosel la imágen del Sagrado Corazon de Jesús que tiene á su derecha otra de la Purísima Concepcion en la misma actitud en que la viera la angelical *Bernardette* en Lourdes, y á su izquierda la del Patriarca San José. Rodéala además interiormente el *via crucis*; de su techo pende una magnífica lámpara y en el altar hay plateados candeleros entre vistosos ramos de flores colocados con mucho gusto, formando un conjunto digno de ser contemplado y admirado.

La ceremonia de la Bendición se efectuó el día 7 por D. Saturnino Reina, párroco de este pueblo, al que acompañó el Presbítero D. S. A. que había llegado de Madrid á dirigir la palabra en tan solemne día y con tan fausto motivo.

Como á la alegría de ver ya satisfecha la necesidad de un lugar donde poder rendir culto á Dios, se unía el interés por parte de tan piadosa Señora de que este acontecimiento se grabase más y más en la memoria de aquellos sencillos labradores, invitóles á que purificasen sus almas en el Santo Tribunal de la Penitencia: invitación que fué atendida por gran parte de los mismos, verificándolo con el celoso Párroco de Yuncos, D. Pedro Martínez, avisado oportunamente.

Este mismo señor celebró la misa y en ella dió la Sagrada Comunión, en primer término á la predicha señora y á sus virtuosos hijos D. Ricardo y D. Tomás, y despues á los demás fieles que ostentaban un escapulario azul celeste, regalo de la misma distinguida señora.

En su discurso espuso D. S. A. la importancia que bajo el punto de vista histórico y moral tenía la edificación de un lugar sagrado, y los propósitos que, en concepto del mismo animaron á tan bondadosa señora á llevar á cabo tan laudable obra, insistiendo de un modo especial en el ejemplo de piedad que había dado y escitando á todos á la más cordial gratitud.

Abierto está ya al culto este nuevo templo y no hay duda de que al ofrecerse el divino sacrificio descenderán copiosamente las bendiciones del Cielo y alcanzarán en primer

término á la repetida señora que con este acto ha acabado de captarse la gratitud y el amor de los habitantes de estos campos.....

Suntuoso banquete reunió en el salon de la casa á los convidados, notándose en todos una alegría y cordialidad que ha sido el mayor encanto de la fiesta. Hubo animados brindis y se leyeron inspiradas poesías alusivas al acto.

Los labradores tuvieron tambien abundante y suculenta comida lo mismo que los arrendatarios, guardas, pastores, etc. etc.

Lo desapacible del día no impidió que de puntos bastante distantes llegasen muchas y distinguidas personas á ver y admirar este pequeño, si pero bonito lugar consagrado á Dios.

Quiera el cielo premiar pronto el grandioso acto de piedad de la dueña de la finca, y que vea cumplida su noble aspiración de que el recuerdo de estas solemnidades y la devoción al Sagrado Corazon de Jesús, á la Santísima Virgen y al Patriarca San José sea el baluarte firme de fé y piedad cristianas en aquel sitio.

SANTIAGO AMAT.

Pbro.

Bibliografía.—Hemos recibido de *La Verdadera Ciencia Española.*—Angeles, 14, Barcelona, el segundo número del *Boletín mensual* que publica y el primer tomo de la obra intitulada *El Pintor Cristiano*, del Reverendísimo P. Interian de Ayala.

Esta obra es tan recomendable como las demás que contiene el catálogo de esta Biblioteca Económica, y es de actualidad, atendido el de-

sarrollo de las bellas artes en el sentido que vemos afortunadamente que lo verifican.

El *Boletín* contiene, además de su sección literaria, religiosa, de variedades y bibliográfica, una invitación á los que deseen suscribirse á la Sagrada Biblia que, reuniendo á la Vulgata la traducción del Ilmo. Torres Amat, las notas de la del Padre Scio, Vindicias de sesudos escritores, y comentarios del P. Fita y de Bossuet, publicará, en sección aparte, á primeros de Marzo, á diez reales el tomo manual de 400 páginas.

La Sociedad de San Vicente de Paul.

El Poder Ejecutivo del Estado de Cundimarca (Estados-Unidos de Colombia) ha publicado un decreto concebido en estos términos:

«Artículo único. Reconócese como persona jurídica á la Asociación organizada en Bogotá y demás Estados de la República con el título de «Sociedad de San Vicente de Paul.»

El Católico de San Salvador, *El Conservador*, de Bogotá, y *La Voz de Antioquia*, de Medellín, aplauden calurosamente este decreto, que desean hagan suyo todos los Estados de la República de Colombia.

En cambio se publica en esta capital de *Alicante*, un papel que se dice republicano, el cual llama *cucurachas* á las hermanas de la caridad y á los hijos de San Vicente de Paul y á todo el que viste hábito de religión.

Esto á nosotros no nos extraña, pues el aludido papel es el mismo que en otra ocasión se atrevió con Nuestra Señora de Lourdes, y se

atreve diariamente con todo lo más santo y respetable.

Lo que nos extraña y mucho, es que haya AUTORIDADES que consientan que así se ofenda impunemente desde las columnas de un periódico, las creencias y sentimientos católicos de esta culta población y de toda la provincia, faltando hasta á las conveniencias del lenguaje.

¿Para que está el Código, y de qué sirven las autoridades? ¿O es que la libertad de imprenta autoriza *aquí* para todo, aun para aquello que en otras poblaciones se castiga?

El Católico de San Salvador trae también lo siguiente que tenemos mucho gusto en reproducir:

«La conferencia de la «Sociedad de San Vicente de Paul de Señoras» de esta capital, ha nombrado una comisión de su seno destinada á prestar toda clase de socorros y auxilios, según las circunstancias, á los enfermos pobres en su propio domicilio.

Es presidenta de esta comisión la socia activa doña Margarita Iraeta, y miembros de ella las señoras Dolores Leiva, Clara Cobos, Luisa Delgado, Fidelia Quiteño, Mercedes Aguilar de Prado, Dolores Aguilar y María Prado.

»Para el servicio de los pobres, la misma Conferencia de Señoras ha establecido una pequeña botica surtida de los remedios y medicinas mas usuales y comunes, haciendo el oficio de boticario la socia D.^a Mercedes Pereza de Rivera.»

Después de leído lo que precede, digan las personas sensatas qué juicio merece el desdichado que se atreve á insultar, desde las colum-

nas de un periódico, á los miembros de esta asociacion caritativa.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, la misa de la Virgen, á las ocho.

En Santa María, á las nueve, misa de renovacion.

En la Iglesia del Cármen, á las siete, misa de la Virgen.

Por la noche á las oraciones, rosario, y continúan los ejercicios de las Jornadas, con salve y sermon que predica todas las noches el Sr. Canónigo D. José Maria Mirete.

En las Agustinas, á las cuatro de la tarde, el ejercicio de Sabatina.

Domingo.—En la Colegial, la misa conventual á las nueve y cuarto, con sermon, á cargo del Sr. Magistral de la misma.

En Santa María, la misa conventual á las nueve.

En la Iglesia del Cármen, por la mañana á las siete y media comunión general de la Mesada de Nuestra Sra. del Cármen, con plática por el Sr. Canónigo Mirete. A las once Catecismo, como todos los domingos, dirigido por el mismo Sr. Canónigo. Por la tarde á las cuatro ejercicio de las Jornadas y mesada de Nuestra Sra. del Cármen con sermon por el mismo Sr. Mirete.

Lunes.—En el Cármen á las oraciones empieza el ejercicio de las Jornadas con sermon, por el Sr. Mirete y terminarán con la adoracion del Divino Niño y canto de villancicos.

Todas las demás noches, Rosario y Plática por el repetido Sr. Mirete.

Mártes.—*La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.*—En la Colegial, la misa conventual á las diez, y por la tarde, concluido coro, se principiará el solemne octavario del Santísimo, con sermon todas las tardes, á cargo de los Sres. Oradores: Dr. D. José M.^a Mirete, Canónigo; D. Francisco Guimbeu, Teniente cura de la misma; D. Joaquin Garcia, Canónigo; D. Antonio Ibañez, Canónigo; D. Juan de Zarandona, Canónigo; D. Casiano Quilez, Canónigo.

NOCHE-BUENA.

Lectura en verso para los niños por D. Juan Vila y Blanco. Tercera edicion. Con licencia del ordinario.

Forman este opúsculo 128 páginas en 32.^o que comprenden: A los niños (dicatoria).—Algunas palabras en prosa (prólogo). *La Noche-Buena*: romances (siete).—Canto de honor.—Ofrendas.—Cantares.—Alabanzas al Niño-Dios.—A Maria.—A José.—Representacion de un nacimiento (Portal de Belen): romances (tres).—Notas.—Indice.

Precio de un ejemplar: *veinticinco céntimos de peseta* (un real de vellon).

Punto de venta: Alicante, Angeles, 4 y 6, principal.

Para fuera de Alicante solo se servirán, franco de porte, los pedidos que no bajen de 20 ejemplares.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,